

SCHIFFFRIN, DEBORAH, TANNEN, DEBORAH y HEIDI E, HAMILTON (Comps.). (2001). *The handbook of discourse analysis*. Malden, Mass.: Blackwell Publishers. xx + 851 pp. ISBN 0-631-20595-0.

Indudablemente, este voluminoso manual se ha instalado ya, junto con Jaworski y Coupland (1999), van Dijk (1997a, 1997b) o Schifffrin (1994), como un hito de consulta obligada para los interesados en el cada vez más floreciente campo del análisis del discurso. La contribución de cincuenta reputados investigadores vinculados con el área refleja, como en un kaleidoscopio, la enorme diversidad que caracteriza actualmente a los estudios del discurso. Los autores, muchos de ellos figuras consagradas, provienen tanto de la lingüística como de la psicología, la comunicación social, la antropología, la sociología, la informática, entre otras disciplinas que aplican los modelos y métodos del análisis del discurso a sus respectivas áreas de investigación. El libro cumple, de este modo, con el propósito que se imponen las compiladoras: proporcionar una visión exhaustiva de los principales desarrollos contemporáneos en el análisis del discurso, que sea a la vez accesible para los estudiantes e informativa para otros académicos.

Resultaría impráctico realizar una reseña que abarque en detalle la totalidad de los capítulos. Por eso, me permito ofrecer unos comentarios sobre la obra en general, para luego ahondar en algunos artículos que considero pudiesen ser de especial interés para el público de esta revista (en todo caso, lo fueron para mí).

El libro está organizado temáticamente y dividido en cuatro partes, precedidas de una introducción, donde las compiladoras exponen el propósito de la obra y la manera en que ésta está organizada. Antes de la introducción, el lector se encuentra con una sección con las reseñas biográficas de todos los autores que contribuyeron con sus artículos, incluidos sus correos electrónicos, dato que se agradece. Schifffrin, Tannen y Hamilton, actualmente colegas en la Universidad de Georgetown, dedican gran parte del prefacio a sus biografías, para explicar, en un estilo ameno, cómo cada una de ellas llegó a interesarse por el análisis del discurso. Ese toque personal nos prepara favorablemente para una lectura más densa. La conclusión de la introducción se resiente un poco, sin embargo, con la cita de Fillmore que las compiladoras seleccionaron para ilustrar lo que ellas consideran es la esencia del discurso. Coincido con Klomp (2002), en cuanto a que la utilización de dicha cita le quita algo de lucimiento a una obra de estas características.

El cuerpo del manual comprende cuarenta y un artículos, agrupados en las siguientes secciones principales: (1) El análisis del discurso y la lingüística; (2) La relación entre teoría y práctica en el análisis del discurso; (3) El discurso: El lenguaje, el contexto y la interacción; y (4) El discurso y su relación con otras disciplinas. La tercera parte, mucho más extensa que las otras tres, está a su vez, sub-dividida en dos secciones: (A) El campo político, el social y el

institucional; y (B) La cultura, la comunidad y el género.

En la primera parte, nueve artículos exploran la vinculación entre el análisis del discurso y su disciplina madre. Es interesante ver cómo el estudio empírico del discurso auténtico puede contribuir al progreso de las investigaciones sobre el lenguaje que, tradicionalmente, se circunscribieron a niveles de análisis inferiores al discurso. Como señalan Schifffrin et al., este interés refleja un cambio filosófico que conduce a una lingüística humanística. Seis artículos se enfocan en las áreas de fonología, sintaxis, semántica y pragmática, cruzando en varias oportunidades los límites entre un nivel y otro (Elizabeth Couper-Kuhlen; J. R. Martin; Deborah Schifffrin; Neal Norrick; Diane Blakemore; Gregory Ward y Betty Birner). Los últimos tres artículos enfocan el discurso desde una perspectiva histórica (Laurel Brinton) y comparativa (John Myhill, sobre tipología y discurso, Douglas Biber y Susan Conrad, sobre variación en el registro). Llama la atención, no obstante, no ver más contribuciones que aborden la relación entre gramática y discurso desde un enfoque funcional sistémico, exceptuando el artículo de Martin sobre cohesión y textura.

La segunda parte se centra en aspectos metodológicos del análisis del discurso y su vínculo con la teoría. En un artículo de agradable lectura, Robin Lakoff ilustra con el acto de habla de la disculpa, la necesidad de utilizar un verdadero enfoque inter/multidisciplinario para analizar el discurso. Tres artículos abordan la interacción: John Gumperz y Emanuel A. Schegloff, pioneros en el área, describen sus respectivos métodos para explorar aspectos subyacentes de la comunicación oral; Monica Heller, por su parte, reseña diversas perspectivas en el análisis del discurso interaccional. Los siguientes tres artículos tratan sobre problemas y métodos muy variados: el uso de algoritmos formales para investigar fenómenos lingüísticos en el nivel discursivo (Livia Polanyi); la defensa del método cuantitativo como una herramienta objetiva y precisa para analizar el discurso (Sylvie Dubois y David Sankoff); y el empleo de métodos computarizados para analizar corpora (Michael Stubbs). Esta parte concluye con un artículo, de mucha utilidad para los investigadores, sobre las diferentes convenciones de transcripción y su relación con la teoría y los métodos escogidos (Jane Edwards).

Es evidente que las compiladoras prefirieron dar mayor peso en su obra a los estudios que exploran el papel del discurso en el contexto de la sociedad y sus instituciones, ya que la tercera parte del manual consta de dieciséis artículos, el doble de cualquiera de las otras tres secciones, todos de excelente factura y sumamente interesantes. Considero, no obstante, que hubo una duplicación quizás innecesaria en el caso de dos artículos que abordan la misma área (Ainsworth-Vaughn y Fleischman, sobre lenguaje y medicina), aunque lo hagan bajo ópticas diferentes. Es en esta sección donde me detendré para comentar algunos capítulos en particular.

El artículo de Teun van Dijk (capítulo 18) es una prolija, a la vez que concisa, presentación del análisis crítico del discurso, muy útil para aquellos

no familiarizados con esta especial perspectiva crítica. El autor comienza explicando los principios y antecedentes del ACD, haciendo hincapié en el rol del analista crítico del discurso, quien debe adoptar una posición socio-política explícita cuyo objetivo último es contribuir al cambio social por medio de la comprensión crítica. Luego, van Dijk se centra en ciertos conceptos clave en el ACD, tales como el poder social y el control en sus diversas modalidades. De este modo, esboza en líneas generales cómo el discurso está relacionado con la dominación, y la (re)producción de la desigualdad social, pero también con la resistencia ante el abuso de poder. En la última parte, van Dijk reseña varias áreas de investigación donde se han explorado de manera crítica las relaciones entre discurso, cognición, y sociedad: los estudios de género, las investigaciones sobre discurso mediático y político, sobre etnocentrismo, antisemitismo, racismo y nacionalismo. Muy meritoriamente, van Dijk da crédito a los prolíficos estudios en ACD que se han venido realizando en algunos países de Latinoamérica. Extraña, no obstante, la ausencia de referencias a las investigaciones en ACD iniciadas en Venezuela por Bolívar (1996, por ejemplo). El autor concluye abogando por una mayor integración entre aquellos enfoques orientados hacia lo social y aquellos más lingüísticos, para así lograr un ACD verdaderamente multidisciplinario.

El artículo de Ruth Wodak y Martin Reisigl (capítulo 19) aborda con rigurosidad, en el limitado espacio asignado, el complejo fenómeno del racismo y su estrecha relación con el discurso. Los autores se concentran primero en el concepto de “raza” como construcción social, y, luego, en la etimología y evolución de dicho término. Concluyen esta sección de su artículo con la advertencia de que el estudio del racismo debe tomar en cuenta las diferencias que se observan en la definición de “raza” en diversas lenguas, para evitar errores en la categorización o malas interpretaciones. A continuación, Wodak y Reisigl exponen las diferentes teorías que varias disciplinas han propuesto para explicar las causas y motivaciones del racismo, entre ellas las teorías psicoanalíticas, los enfoques socio-cognitivos, la teoría crítica y los estudios culturales y postmodernos. Presentan luego cinco enfoques que abordan el racismo dentro del análisis del discurso, incluyendo su propio enfoque histórico discursivo, inscrito dentro de la corriente del ACD. Los autores puntualizan cuáles conceptos incorporan del enfoque de van Dijk así como cuáles aspectos diferencian ambas perspectivas. De sumo interés para todos los que hacen investigación sobre discurso y racismo es la descripción que Wodak y Reisigl realizan de las estrategias discursivas involucradas, según ellos, en la auto-presentación positiva y la presentación negativa del otro. Los autores concluyen ilustrando su propuesta con un ejemplo extraído de una entrevista a un político austriaco. Un excelente complemento del artículo son las notas finales, que reseñan la evolución de los términos “antisemitismo”, “antisemita” y “racismo”.

La relación entre discurso y política es el tópico del artículo de John Wilson (capítulo 20). Como señala el autor, uno de los principales objetivos del análisis del discurso político es descubrir las diversas formas en que se manipula el lenguaje para conseguir un determinado efecto político. No obstante, debe evitarse la posible ambigüedad del término “discurso político”, producto de sobre-generalizar lo político en función de problemáticas muy amplias, tales como el poder, el control o la dominación, ya que cualquiera de estos conceptos puede utilizarse en todo tipo de discurso. Wilson sugiere que se puede sortear esta dificultad si se circunscribe el área exclusivamente al interés por los actores y los contextos políticos. Aunque esta delimitación es difícil de mantener en términos muy precisos, es un punto de partida necesario, tanto para las investigaciones de orientación crítica, como para las más descriptivas, corriente ésta última en la cual se inscribe el autor. Considera Wilson necesario que los analistas expliciten cómo perciben el discurso político ya que ellos también, al igual que los políticos, están limitados y hasta manipulados por su propio discurso. Reseña luego el desarrollo del estudio del discurso político, el cual, si bien de larga tradición, surge con fisonomía propia recién en los años mil novecientos ochenta y noventa, dándole crédito a Orwell por ser, probablemente, el primer pensador que llamó nuestra atención hacia el potencial político del lenguaje. La manipulación de las selecciones en todos los niveles del lenguaje para construir mensajes políticos y obtener determinados efectos es un aspecto central del discurso político y en este artículo se presentan los resultados de varias investigaciones sobre el tema. Wilson concluye destacando que, ante la creciente tendencia a combinar la teoría social con la lingüística en el estudio del discurso político, es importante lograr un balance adecuado entre el análisis político y el lingüístico, coincidiendo, de alguna forma, con las reflexiones finales del artículo de van Dijk.

El capítulo 21, sobre el discurso y los medios de comunicación es responsabilidad de Colleen Cotter. La autora comienza señalando que, hasta el momento, el foco principal de las investigaciones en este campo multidisciplinario ha sido el texto noticioso, oral o escrito, mientras que el proceso involucrado en la producción de las noticias ha recibido escasa atención. El texto no ha sido examinado como un artefacto estático, sin embargo. La mayoría de los investigadores lo ha estudiado ya sea desde su estructura discursiva o función lingüística, o como un discurso portador de ideología. A continuación, de manera muy organizada y con gran poder de síntesis, Cotter resume los principales enfoques en el estudio del discurso mediático (enfoques discursivos y sociolingüísticos, así como enfoques no lingüísticos: estudios culturales, políticos, semióticos y otros, de los que se nutren muchos analistas del discurso de los medios), y los relaciona con los métodos de investigación utilizados. Luego, la autora se concentra en el desarrollo del análisis del discurso mediático - desde los pioneros análisis ideológicos de la prensa británica, a cargo del Glasgow Media Group - así como en las críticas que estos primeros estudios

suscitaron. Cotter aborda también las diferentes conceptualizaciones de la audiencia como parte integral del mecanismo discursivo mediático, así como las ventajas que el fácil acceso a una gran cantidad de datos lingüísticos, propios de los textos mediáticos, otorga a todos los investigadores interesados en explorar los componentes del lenguaje y el discurso, o los efectos del lenguaje sobre la cultura. Finaliza este completo artículo con propuestas para futuras líneas de investigación, que se enfoquen sobre el proceso de producción noticiosa, y utilicen metodologías etnográficas.

El capítulo 26, a cargo de Charlotte Linden, se centra en el rol que juega la narrativa en las instituciones, consideradas éstas como cualquier grupo social con una existencia continua a través del tiempo, sin importar su grado de reificación o estatus formal. La autora presenta los resultados de su prolongado trabajo etnográfico en una compañía de seguros, donde estudió cómo la narrativa es utilizada para la reproducción social de la institución, ayudando a mantener la identidad y la continuidad, pero también promoviendo cambios y desafíos al discurso hegemónico institucional. Linden describe los diferentes medios a través de los cuales se transmiten las narrativas institucionales, como las biografías de los fundadores, los momentos y sitios apropiados para la transmisión de los relatos y los artefactos diseñados especialmente para preservar la memoria institucional. También Linden habla de las historias que no se cuentan, y de los relatos que subvierten las narraciones oficiales. La autora concluye enumerando las razones por las cuales, en su opinión, este tipo de trabajo pertenece al campo de la lingüística, más que al de la antropología, la sociología o el folklore.

Shari Kendall y Deborah Tannen reseñan minuciosamente, en el capítulo 28, cómo los estudios pioneros sobre lenguaje y género, iniciados en los años mil novecientos setenta y promovidos por el movimiento feminista, han devenido progresivamente en investigaciones multidisciplinarias sobre discurso y género. Las tensiones iniciales entre dos porciones entre los géneros persisten hoy en día. Otro factor de controversia, aún no completamente resuelto, es la dicotomía que enfrenta el enfoque centrado en la “dominación” con el que privilegia la “diferencia” en la comunicación entre los géneros. Pero el área continúa creciendo de manera exponencial, y actualmente se ha expandido para incluir el lenguaje de los hombres y de otros grupos sociales excluidos de anteriores estudios, como es el caso de las mujeres afro-americanas y latinas. El debate más acalorado, en este momento en que muchos individuos crean múltiples y a veces contradictorias versiones de masculinidad y feminidad, es el que cuestiona el rol del elemento binario sexo/género en el modelo teórico del género y el discurso.

La tercera parte incluye también artículos sobre el análisis del discurso en el contexto legal (Roger Shuy) y educativo (Temple Adger), sobre el discurso y la comunicación intercultural (Ron Scollon y Suzanne Wong Scollon), y el discurso en situaciones de conflicto (Christina Kakavá). Nancy Ainsworth-

Vaughn utiliza a la entrevista médica como el locus ideal para los estudios del discurso institucional, y Suzanne Fleischman se enfoca principalmente en el lenguaje de la medicina, con una interesante discusión de las metáforas propias de esta ciencia. En un llamativo contraste, dos artículos nos presentan estudios sobre cómo varía el discurso en los ancianos (Heidi Hamilton) y en los niños (Jenny Cook-Gumperz y Amy Kyratzis). Barbara Johnstone se centra también en la narrativa, en este caso con una reseña de los desarrollos en su estudio, desde la narratología estructural, y las primeras investigaciones de Labov y Waletzky, hasta los trabajos contemporáneos, que prestan especial atención a los efectos ideológicos de la natural tendencia humana a contar historias.

La cuarta y última parte se enfoca en los vínculos entre el análisis del discurso y otras disciplinas. Como señalan las compiladoras, hay beneficios recíprocos en esta relación. Tanto el análisis del discurso puede ampliar su ámbito de interés al incorporar perspectivas de otras disciplinas, como éstas enriquecerse al intentar responder sus preguntas de investigación empleando métodos propios del análisis del discurso. La relación entre lingüística y cognición es explorada por Wallace Chafe; los artículos de Rom Harré, y de Herbert Clark y Mija Van der Wege provienen ambos de la psicología, social en el primer caso, y centrada en el estudio de la imaginación en el discurso, en el segundo. Del campo de la sociología procede el estudio de Allen Grimshaw, y de los estudios en comunicación, el artículo de Karen Tracy. Elite Olshtain y Marianne Celce-Murcia se enfocan en la enorme relevancia del análisis del discurso para un enfoque verdaderamente comunicativo en la enseñanza de lenguas. Los dos últimos capítulos de esta sección, con los cuales finaliza también el libro (Jacob Mey, sobre pragmática literaria, y Bonnie Lynn Webber, sobre modelos computacionales del discurso), tan disímiles en temática y estilo, constituyen una perfecta muestra de la variedad teórica y metodológica que distingue hoy en día al análisis del discurso y que, con toda razón, Schiffrin et al. celebran en la introducción.

Entre las fortalezas del manual, desde el punto de vista pedagógico, resalta el hecho de que en la mayoría de los artículos los autores reseñan cuál ha sido la evolución de las investigaciones en su campo, resumen el estado actual del área y delimitan los futuros desarrollos y desafíos. Por otro lado, muchos términos técnicos se definen en el cuerpo del artículo, no presuponiendo su conocimiento previo por parte de los lectores. Cada capítulo finaliza con una serie de notas y la respectiva referencia bibliográfica. Esta sistematización, que de ninguna manera afecta la originalidad de las contribuciones, permite que el libro sea muy manejable, pese a su extensión. Como debilidades, sólo apuntaría la falta de balance entre la sección tercera y las demás partes, señalada más arriba (sin embargo, dependiendo del punto de vista, este sesgo podría ser considerado una virtud); una evidente escasez – salvo contadas excepciones – de referencias a investigaciones provenientes de países no

angloparlantes y, por último, uno que otro error tipográfico no detectado por los correctores.

En suma, estamos en presencia de una obra de elevadísima calidad académica, dirigida a investigadores y estudiantes del discurso. Con toda seguridad, este manual servirá para fomentar – tal como es el deseo de las compiladoras – la cooperación teórica y analítica entre los lingüistas y los especialistas provenientes de otras disciplinas, interesados en el estudio empírico del lenguaje.

NOTAS

- 1 Los títulos en español corresponden a mi traducción. Los títulos originales en inglés de las cuatro partes son los siguientes: (1) *Discourse Analysis and Linguistics*; (2) *The Linking of Theory and Practice in Discourse Analysis*; (3) *Discourse: Language, Context and Interaction*, subdivida en (A) *Political, Social and Institutional Domains*; y (B) *Culture, Community and Gender*; y, por último, (4) *Discourse Across Disciplines*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bolívar, A. (1996). (Comp). *Estudios en el Análisis Crítico del Discurso. Cuadernos de Postgrado 14* (11-45). Comisión de Estudios de Postgrado. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Jaworski, A.y N. Coupland (1999). (Comps.). *The Discourse reader*. London and New York: Routledge.
- Klomp, H. (2002). [En línea]. *Review of Schiffrin, Tannen & Hamilton, Handbook of discourse analysis*. Disponible en <http://www.linguistlist.org/issues/13/13-512.html#1> [Consulta: 10 Noviembre 2003].
- Schiffrin, D. (1994). *Approaches to discourse*. Cambridge: Mass.: Blackwell.
- van Dijk, T. (1997a). (Comp.) *Discourse as structure and process. Discourse studies: A multidisciplinary introduction. Volume I*. London: Sage. [El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: Una introducción multidisciplinaria, Barcelona, Gedisa, 2000]
- van Dijk, T. (1997b). (Comp.) *Discourse as social interaction. Discourse studies: A multidisciplinary introduction. Volume II*. London: Sage. [El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria, Barcelona, Gedisa, 2000]

Nora Kaplan

correo electrónico: normi@cantv.net